

Modelo de Análisis de Inversión

Introducción

Existen una gran variedad de estrategias y herramientas destinadas a la inversión. Desde mecanismos sumamente sofisticados a cosas mucho más sencillas y fáciles de entender.

Recibo cientos de mensajes de personas que me preguntan sobre mi opinión sobre este o aquel instrumento de inversión o sobre notas (usualmente pagas) en los diarios que hablan de la gran e increíble oportunidad del momento.

Yo soy de la idea que el dinero debemos cuidarlo, cuesta mucho trabajo ganarlo como para confiar ciegamente en lo que otra persona dice que debemos hacer con él.

La realidad es que solo nosotros podemos saber en que debo colocar mi dinero para que genere rentabilidad.

Somos los únicos que podemos medir el nivel de riesgo que estamos dispuestos a soportar, y si hay algo que es sumamente personal es nuestro perfil de inversor.

Quizás lo que para un joven de 22 años sin obligaciones que vive con sus padres es algo conservador, para una persona de 55 es algo tan arriesgado que no se lo imagina ni en sueños.

Entonces ¿Cómo comienza una persona que jamás invirtió a meterse en este mundo?

Mi experiencia personal en el mundo de las inversiones fue bastante atípica. Yo jamás había invertido un peso, en mi casa de niño jamás se habló de inversión y el entorno en el cuál me movía también, desconocía el concepto.

Mi opinión era que invertir era para otra liga.

Sin embargo al construir mi plan financiero personal llegó un momento que necesité invertir y comencé a estudiar mecanismos desde mi óptica amateur.

Fueron varios golpes contra la pared, muchos rechazos de “expertos” que me decían que con poco dinero no se podía invertir en nada y sobre todo mucha frustración.

Yo escribía todo lo que aprendía en Neurona Financiera ya sea para fijar mi conocimiento o para recibir feedback.

Una cosa que noté y que me sorprendió mucho es que esos artículos eran los que tenían más interacciones y eso se veía en los comentarios. Pero no comentarios estilo: “Paaa, que bueno/malo” sino comentarios que complementaban con creces lo que yo había escrito, que aportaban valor desde la experiencia.

Entonces me di cuenta que aquellos inversores minoristas, aquellos que han probado cosas, que han ganado, que han perdido, están deseosos de compartir su conocimiento, de contar esas experiencias.

Esto me llevó a crear una comunidad de personas que nos juntamos periódicamente, que construimos lazos, que aprendemos los unos de los otros.

Ser parte de esa comunidad fue lo que me abrió la puerta del mundo de las inversiones, pues veo pares que me animan desde sus propias historias.

Es increíble como estar rodeado de personas bajo una misma premisa te ayuda a mejorar en ese aspecto. Aplica en las inversiones y aplica para todo en la vida.

En estos años de hablar con mucha gente, de explorar mecanismos, de contestar muchas inquietudes fui armándome una idea propia de cómo evaluar herramientas de inversión.

Esa idea la trabajamos mucho junto con Nicolás Rodríguez, amigo y compañero de esta comunidad para construir un modelo de análisis de mecanismos de inversión.

Este modelo es un tamiz por el que podemos pasar cualquier instrumento o idea de inversión para tomar la decisión si es apto para nosotros.

Es un modelo vivo, pues lo ponemos a prueba con cada mecanismo que encontramos y a veces requiere ajustes.

Entonces, contestando la pregunta de ¿en qué invertir? La respuesta es que no es tan importante saber en qué, sino saber evaluar si ese mecanismo es acorde a nosotros.

Si aprendemos a analizar de forma sistemática cada herramienta que aparezca (y aparecen todos los días cosas nuevas) podremos tener bastante seguridad de que estaremos invirtiendo un mecanismo que es adecuado para nosotros.

Entonces, no se trata de dar peces sino de aprender a pescar y para eso creamos el siguiente modelo.

Modelo de análisis de inversión

El siguiente modelo son un conjunto de premisas por las cuales deberemos someter el mecanismo que estamos evaluando y a nosotros mismos.

Podemos imaginarlo como una lista de comprobación que podemos ir tildando. A continuación explico cada uno de los puntos.

1 – ¿Para qué quiero invertir?

Esta es la pregunta más importante que debemos hacernos y es la que usualmente nadie se hace. Entender la razón de ser de la inversión es lo que nos va a determinar si el mecanismo es adecuado o no a nuestra realidad.

Son distintos los mecanismos por los cuales vamos a optar si nuestro objetivo es hacer crecer nuestros ahorros para comprarnos una casa, que si estoy pensando en el viaje a Europa el año que viene o si mi foco es complementar mi jubilación.

Tener claro este punto es una herramienta muy poderosa que nos va a dar cierta luz a la hora de elegir los mecanismos.

El consejo es que la razón no sea solo mover dinero parado. El dinero es un fin para algo, debemos tener siempre presente cuál es esa razón, sino no solo es probable que no invierta el dinero también es probable que me lo gaste.

2- ¿En qué Moneda Invierto?

El hecho de saber para qué estoy invirtiendo me va a dar una pauta de que moneda debo utilizar.

Por ejemplo, si estoy invirtiendo para mi retiro en Uruguay, tendría sentido que la mayoría de mi portafolio estuviera en Unidades Indexadas que acompañan la inflación.

Ahora si estoy invirtiendo para comprarme un auto, que usualmente se transa en dólares, tiene sentido que lo haga en esa moneda.

Si opto por una moneda distinta, lo que estoy haciendo es especular. Puede salir bien o puede salir mal, no lo sabemos a menos que podamos predecir el futuro.

De todas formas muchos expertos recomiendan tener un portafolio de instrumentos diversificado, eso es una parte en moneda local y otra parte en moneda extranjera a modo de estar protegido por si alguna colapsa. Eso dependerá bastante de nuestro perfil y del volumen de nuestro portafolio, así como también del plazo que tenemos para conseguir el resultado deseado.

Cada mecanismo de inversión está asociado a una moneda y deberemos ver en nuestra estrategia si esa moneda es acorde con nuestro objetivo.

3 – Monto de entrada

La mayoría de los mecanismos de inversión del mercado tienen un monto mínimo de entrada.

Eso quiere decir que para poder invertir en ese mecanismo yo debo tener ese monto o más.

Este filtro es quizás el que más afectará nuestra toma de decisión si puedo ir por ese mecanismo o no.

Por ejemplo, para poder comprar un apartamento para alquilar tengo que tener el valor del mismo que suele ser bastante, para comprar un Bono del estado Uruguayo, dependiendo del intermediario, puedo hacerlo desde 10.000 Unidades Indexadas.

Algunos instrumentos no tienen un mínimo o el mismo es muy bajo. Por ejemplo si quiero comprar una acción, el precio es el de la acción y la comisión del intermediario.

Otra realidad es que estos agentes intermediarios o brokers que son los que nos permiten acceder al mecanismo en sí, muchas veces solicitan un monto para apertura de cuenta, independiente de la herramienta a invertir.

Por ejemplo, hay brokers en Estados Unidos que permiten abrir cuentas desde el exterior, pero solicitan un depósito mínimo de 10.000 USD para la apertura de la misma, por más que luego invierta 100 USD.

4 – Plazo de la inversión

A la hora de invertir, usualmente yo renuncio a mi dinero a cambio de una rentabilidad por un tiempo dado.

Eso quiere decir que, dependiendo del mecanismo, se define un plazo de la inversión, un tiempo en que no voy a poder contar con mi capital.

Ejemplo más claro de estos son los plazos fijos, una herramienta que hoy es poco atractiva, pero que es muy bien conocida por todos.

Yo le entrego al banco una suma de dinero, el banco me paga un interés que puede ser anual o semestral y al plazo definido me devuelve el dinero que puse.

Dependiendo de mi objetivo, es entonces el tiempo que puedo estar sin mi dinero.

Si estoy buscando ganar rentabilidad para comprar una propiedad en 5 años no tiene sentido que me meta en un mecanismo a 10 años.

Si estoy pensando en mi retiro, entonces un mecanismo a largo plazo quizás no me afecte tanto.

Como siempre, tener claro el objetivo es lo que me va a dar la pauta de hasta cuándo puedo esperar.

5 – Salida de emergencia

Alineado con el punto anterior, una cosa que podemos evaluar como positiva es si el mecanismo en cuestión tiene una forma de salir antes que se venza el plazo.

Eso me permite saber que en caso de una emergencia, o que haya una oportunidad en el mercado que genere más rentabilidad yo pueda salir de la inversión y vuelva a tener mi dinero.

Pongamos un ejemplo, yo puedo comprar una nota del tesoro, que es un instrumento que paga renta anual y que al vencimiento me devuelve el dinero. Usualmente estos mecanismos son de largo plazo, 20, 30, 50 años.

¿Qué pasa si me quiero salir antes? Lo puedo vender en lo que se llama el mercado secundario (personas como nosotros que quieren ese instrumento) siempre y cuando haya demanda del mismo. Si no la hay, tendré que bajar el precio hasta que alguien sí lo vea como oportunidad.

En la práctica en una nota del tesoro, eso no pasa, siempre hay demanda, pero en un bono corporativo, que maneja mucho menos volumen (esto es, muchos menos inversores) a veces es difícil vender y eso nos hace bajar el precio hasta poder lograrlo.

6 – Entender en qué se está invirtiendo

Es sumamente importante entender el mecanismo en que estoy invirtiendo.

Jamás debemos poner nuestro dinero en algo porque un amigo me contó que él lo estaba haciendo y le está yendo bien, sin entender qué es ese algo y como funciona.

La única forma de lograr ese nivel de comprensión es meterse en el tema, ensuciarse las manos, hacer preguntas, investigar, dedicarle tiempo.

Por eso es que se recomienda invertir en cosas que están cerca de nuestro círculo de competencias, ya que nos será mucho más fácil entender cómo funcionan.

Por ejemplo, una persona que haya crecido en el campo, seguramente entienda de forma mucho más natural el negocio ganadero que una que jamás haya visto una vaca.

En mi caso, me es natural entender cómo se valúan las empresas de tecnología, porque es el mundo en el que muevo hace 20 años. No quiere decir que tenga la bola de cristal, pero si comprendo con cierta naturalidad cuando una innovación tecnológica afecta la valuación de una empresa y así el valor de las acciones.

Entender el negocio en el que me estoy metiendo es uno de los factores que me permiten disminuir radicalmente el riesgo de mi inversión.

7 – Alineado con mis valores

Entender los mecanismos de inversión nos va a permitir ver si ese mecanismo está alineado con nuestros valores para descartarlo en caso contrario.

Por ejemplo, un pacifista no debería invertir en una empresa armamentística o en un fondo que la incluya.

Un vegetariano no se sentiría a gusto invirtiendo en el negocio ganadero.

Por ejemplo, yo que soy bastante anti-préstamo (cosa que creo ya quedó demostrado) nunca vi en el negocio de prestar dinero para consumo algo atractivo a pesar de que durante un tiempo se veía como algo que daba gran rentabilidad.

Yo soy de la idea que cuando hacemos algo, que de alguna medida, atenta contra nuestros valores, no lo vamos a hacer bien. Creo en inversión es lo mismo, invertir en algo que nos nos hace sentir cómodo solo por rentabilidad, seguramente producirá que terminemos perdiendo dinero.

8 – Rentabilidad

La rentabilidad es la ganancia que nos dará nuestra inversión. Suele medirse de forma anual por más que el plazo de la inversión sea distinto a un año.

Por ejemplo, si nos dicen que la inversión tiene una rentabilidad de un 10% anual e invertimos por un plazo de un año \$1000. En un año vamos a tener nuestros \$1000 más \$100 de la rentabilidad, un total de \$1100.

Ahora si mi período de inversión es de 6 meses, con una tasa de 10%, al terminar el período tendremos nuestros \$1000 y \$50 de rentabilidad.

El problema de la rentabilidad es dependiendo el instrumento que usemos no podemos predecirla.

Hablamos de que hay dos clases de instrumentos de inversión, por un lado los conocidos como de renta fija y por otro lado los de renta variable.

En el caso de los instrumentos de renta fija, tienen definido desde el momento de la compra cual es su rentabilidad.

Por ejemplo podemos encontrar en esta categoría a los bonos del tesoro, que es la deuda que emite un país. Los mismos tienen determinados un porcentaje de rentabilidad desde la definición de los mismos.

Por otro lado tenemos los instrumentos de renta variable, donde no podemos predecir cuál será la rentabilidad.

En esta categoría podemos encontrar por ejemplo las acciones de las empresas, que subirán (o bajarán) de precio dependiendo de cómo la empresa se desenvuelva en su negocio.

Entonces si tengo instrumentos que se la rentabilidad a priori y otros que no lo se, podríamos preguntarnos ¿porque no apuntar a lo seguro?

Bueno, la realidad es que los instrumentos de renta variable suelen dar más rentabilidad en el largo plazo, pero en el corto plazo pueden oscilar.

Se dice entonces que son instrumentos con un nivel superior de riesgo.

Usualmente asociamos rentabilidades mayores con riesgo más alto, por eso el siguiente punto a abordar es el riesgo.

Un detalle que tenemos que tener claro como el agua y que vamos a encontrar por todos lados, en especial cuando se habla de renta variable: "La rentabilidad pasada no garantiza la rentabilidad futura"

Este mantra nos dice algo de lo cual nos cuesta mucho tomar conciencia, que el pasado no nos garantiza el futuro.

Supongamos un activo financiero de renta variable, por ejemplo una acción de una empresa, durante su existencia ha demostrado un crecimiento constante y sostenido. Invertimos en esa acción y al día siguiente la misma se desploma y comienza a bajar. ¿Puede pasar? Si, claro, de hecho no es una cosa tan rara de ver. Quizás pasó algo coyuntural que hizo que la acción bajara o quizás el mercado ve más atractivo otra alternativa y eso hace que se mude a otro activo.

Justamente es nuestro análisis del instrumento lo que nos va a permitir predecir el comportamiento y no exclusivamente su pasado.

Esto es cómo una vez que fui de vacaciones al Caribe y me llovió la mayoría de los días. Las estadísticas dicen que en ese momento del año nunca llueve. El pasado no determina el futuro.

8 – Rentabilidad

La rentabilidad es la ganancia que nos dará nuestra inversión. Suele medirse de forma anual por más que el plazo de la inversión sea distinto a un año.

Por ejemplo, si nos dicen que la inversión tiene una rentabilidad de un 10% anual e invertimos por un plazo de un año \$1000. En un año vamos a tener nuestros \$1000 más \$100 de la rentabilidad, un total de \$1100.

Ahora si mi período de inversión es de 6 meses, con una tasa de 10%, al terminar el período tendremos nuestros \$1000 y \$50 de rentabilidad.

El problema de la rentabilidad es dependiendo el instrumento que usemos no podemos predecirla.

Hablamos de que hay dos clases de instrumentos de inversión, por un lado los conocidos como de renta fija y por otro lado los de renta variable.

En el caso de los instrumentos de renta fija, tienen definido desde el momento de la compra cual es su rentabilidad.

Por ejemplo podemos encontrar en esta categoría a los bonos del tesoro, que es la deuda que emite un país. Los mismos tienen determinados un porcentaje de rentabilidad desde la definición de los mismos.

Por otro lado tenemos los instrumentos de renta variable, donde no podemos predecir cuál será la rentabilidad.

En esta categoría podemos encontrar por ejemplo las acciones de las empresas, que subirán (o bajarán) de precio dependiendo de cómo la empresa se desenvuelva en su negocio.

Entonces si tengo instrumentos que se la rentabilidad a priori y otros que no lo se, podríamos preguntarnos ¿porque no apuntar a lo seguro?

Bueno, la realidad es que los instrumento de renta variable suelen dar más rentabilidad en el largo plazo, pero en el corto plazo pueden oscilar.

Se dice entonces que son instrumentos con un nivel superior de riesgo.

Usualmente asociamos rentabilidades mayores con riesgo más alto, por eso el siguiente punto a abordar es el riesgo.

Un detalle que tenemos que tener claro como el agua y que vamos a encontrar por todos lados, en especial cuando se habla de renta variable:" La rentabilidad pasada no garantiza la rentabilidad futura"

Este mantra nos dice algo de lo cual nos cuesta mucho tomar conciencia, que el pasado no nos garantiza el futuro.

Supongamos un activo financiero de renta variable, por ejemplo una acción de una empresa, durante su existencia ha demostrado un crecimiento constante y sostenido. Invertimos en esa acción y al día siguiente la misma se desploma y comienza a bajar. ¿Puede pasar? Si, claro, de hecho no es una cosa tan rara de ver. Quizás pasó algo coyuntural que hizo que la acción bajara o quizás el mercado ve más atractivo otra alternativa y eso hace que se mude a otro activo.

Justamente es nuestro análisis del instrumento lo que nos va a permitir predecir el comportamiento y no exclusivamente su pasado.

Esto es cómo una vez que fui de vacaciones al Caribe y me llovió la mayoría de los días. Las estadísticas dicen que en ese momento del año nunca llueve. El pasado no determina el futuro.

10 – ¿Conozco alguien que haya invertido en eso?

Así como puede ser un error invertir en algo solo porque mi vecino invierte en eso y parece un tipo inteligente porque tiene un lindo auto y una bella casa, también puede ser un error invertir en algo que nadie conoce.

Digamos que es deseable conocer alguna persona que haya probado el mecanismo de inversión en cuestión.

En realidad es algo que he notado que se da mucho en la comunidad de inversores, siempre se repite la pregunta de: "Alguien invirtió con fulano?".

El hecho de que otra persona haya pasado por la experiencia antes nos da una confianza que muchas veces es necesaria para invertir, en especial para el inversor que recién comienza.

Esto se da muchas veces no tanto por el instrumento en sí, sino por la confianza en el intermediario que nos permite acceder a él.

Vale aclarar que cuando digo conocer, no me refiero a notas de prensa, perfiles de Instagram o cosas por el estilo. Me refiero hablar con pares que hayan pasado por esa experiencia.

Pero cuidado, justamente la base de los esquema piramidales o esquemas de Ponzi, donde los nuevos ingresos al sistema pagan las ganancias de los más antiguos, se basa específicamente en esta confianza por transitiva que obtenemos de un mecanismo en particular.

Por otro lado, tengamos presentes que las oportunidades no suelen estar donde todos están.

Usualmente es al revés.

Si todo el mundo está invirtiendo en algo, seguramente haya mejores oportunidades en otro lado.

Un ejemplo reciente de esto es el Bitcoin dónde en un momento dado inversores no profesionales comenzaron a invertir lo que hizo que el exceso de demanda lo hiciera subir, hasta que llegó un techo dónde los inversores expertos se salieron, logrando así una corrida que lo hizo bajar de 18.000 USD a 3.000 USD.

Conozco gente que jamás había invertido un centésimo en su vida y su primera experiencia fue esta. ¡Difícil que superen el trauma!

11 – Costos del intermediario

Usualmente para acceder a la mayoría de instrumentos de inversión que hay en el mercado debemos pasar por un intermediario, en especial cuando hablamos del sistema financiero.

No puedo golpear en la puerta de Google para comprar una acción.

Para poder hacerlo debo acordar la compra con un intermediario financiero, cuyo negocio es cobrar por hacer esa transacción.

Muchas veces nos paramos en la rentabilidad de un instrumento, pero omitimos calcular la misma con el costo del broker o intermediario, que muchas veces es muy considerable.

Tenemos que tener muy presente este punto, puede ser la diferencia entre una buena inversión y una no tan buena.

12 – Impuestos

Dependiendo de en que estemos invirtiendo deberemos pagar impuestos.

Al igual que los costos del intermediario, deberemos tenerlos en cuenta a la hora de hacer un cálculo real de la rentabilidad.

Se podría escribir un libro entero sobre los impuestos que se deben pagar dependiendo de cada instrumento y no es la idea entrar en detalle aquí.

Lo que si quiero comentar es que está pasando que surgen todos los días nuevas herramientas que escapan de las regulaciones, las que van corriendo de atrás y les cuesta acomodarse a las nuevas tecnologías y al mundo globalizado en que estamos.

13 – Costo de mantenimiento

Hay otro costo que debemos tener en cuenta y es el costo de mantenimiento que pueda llegar a tener ese instrumento de inversión.

Pongamos un ejemplo para entender este punto.

Supongamos que compramos una propiedad para alquilarla y así tener una renta mensual.

Calculamos el costo de la propiedad, lo que le tengo que pagar al escribano, el costo del alquiler, los impuestos que tengo que pagar y listo, ahora puedo saber realmente que rentabilidad me va a dar!

Pero no tengo que olvidar que tener una propiedad alquilada implica los demás costos asociados a la inversión, y si, es difícil porque en algunos casos son variables.

En el sistema financiero existen costos de mantenimiento también que muchas veces están embebidos en la ganancia que nos informan el operador.

Otras veces los intermediarios nos cobran por “cuidar nuestro dinero”.

Todos estos costos, son, al final, costos de mantenimiento que debo considerar.

14 – ¿Qué pasa si el intermediario desaparece?

Invertir es un acto de confianza, pues muchas veces le debemos dar el dinero a ese intermediario que nos ayudará a comprar ese activo financiero u otro instrumento.

Muchas veces no obtenemos nada a cambio más que una cuenta que podemos visualizar en un sitio web.

Siempre debemos hacernos la pregunta de qué debemos hacer si el intermediario desaparece, pues está bien confiar, pero eso no quita que no debamos tener un resguardo de esa confianza.

Vale trasladar esta pregunta a nuestro ejecutivo de cuenta al momento de concretar esa inversión y por más que suene poco amistoso. Muchas veces podemos obtener algo que nos garantice nuestra propiedad.

También es cierto que otras veces no hay forma de obtener algo tangible. Ahí es donde entra en juego saber si el intermediario está registrado en las autoridades reguladoras, como el Banco Central.

De hecho esto es algo que debemos validar siempre, pero toma especial importancia con instrumentos que no puedo obtener un comprobante de mi inversión.

15 – ¿Es legal o está legalizado?

Nadie le puede discutir a Pablo Escobar que su inversión en armar un cartel de drogas no fue redituable, el pequeño detalle es que no es legal y eso implicó que terminara asesinado bajo el asedio policial.

Demás está decir que no debemos invertir en instrumentos que no son legales, nos pueden llevar a la cárcel, comprometer nuestro futuro y arruinarnos la vida.

Ahora, hay un gris, con el que tenemos que tener mucho cuidado y son los instrumentos que aún no han sido abarcados por la legislación, la cual se mueve más lento que la realidad.

Para entender este punto es bueno recordar lo que pasó con Uber en Uruguay.

Uber aterrizó sin pedir permiso, pareciendo una muy buena opción para muchos que decidieron invertir en un auto para comenzar a conducir.

Más adelante se reguló, se abrió un registro de conductores, se comenzó a cobrar impuestos y dejó de ser el negocio que parecía al principio.

Invertir en algo que no está legalizado es una apuesta, puede salir bien o no. Nuevamente volvemos a nuestro perfil de riesgo para definir si es adecuado para nosotros.

16. Tiempo de dedicación

Tenemos que saber qué tiempo le podemos dedicar al instrumento en el cual estamos invirtiendo

Hay inversiones que no requieren de nuestra atención, quizás solo observarlas cada tanto para como van.

Sin embargo hay otras que requieren que además de nuestro dinero pongamos nuestro tiempo.

El ejemplo extremo de esto es emprender, quizás una de las inversiones que puede ser más redituable, pero que implica que nos dediquemos a ello en tiempo y alma.

Por ejemplo, siguiendo con el ejemplo de la economía real de comprar autos y luego venderlos,

tengo que saber que debo tener el tiempo para poder ir a ver autos para comprar y el tiempo para poder mostrar los autos que tengo para vender.

Si no tengo el tiempo disponible, mejor ni meterse en ese negocio.

Conclusión

Estos 16 puntos nos van a permitir evaluar un mecanismo de inversión en función de nuestra realidad. Este modelo es una herramienta que bien utilizada nos puede hacer la diferencia como inversores.